

ARTÍCULO

El trabajo social alemán en tiempos de regímenes totalitarios: una comparación entre el “Tercer Reich” y la República Democrática Alemana (RDA)

German Social Work in totalitarian regimes: a comparison between the ‘Third Reich’ and the German Democratic Republic (GDR)

Carola Kuhlmann¹

Evangelische Hochschule Rheinland-Westfalen-Lippe, Alemania.

94

Recibido: 27/10/2021

Aceptado: 21/12/2021

Cómo citar

Kuhlmann, C. (2022). El trabajo social alemán en tiempos de regímenes totalitarios: una comparación entre el “Tercer Reich” y la República Democrática Alemana (RDA). *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3), 94-107. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.65164

Resumen

¿Podemos aprender de la historia, particularmente de la historia alemana? Conuerdo con Jill Lepore (2019) cuando plantea que el pasado es un legado, un regalo y una carga que abre la cárcel del presente. La historia alemana del siglo XX ofrece suficientes motivos para reflexionar sobre los peligros de las

Palabras Clave:
Alemania;
fascismo;
comunismo;
historia del
trabajo social

dictaduras y su influencia en la historia del trabajo social. Dada la creciente influencia de las dictaduras populistas en el mundo y los nuevos movimientos de derecha, este debate es urgente. A modo de introducción, el artículo describe las líneas históricas del desarrollo del trabajo social en Alemania. A continuación, se centra en dos fases históricas en las que gobernó una dictadura. Se traza la desprofesionalización y el servilismo político del Trabajo Social en el periodo del "Tercer Reich" nacionalsocialista (1933-1945) y en el desarrollo del comunismo en la parte oriental, la República Democrática Alemana, RDA (1949-1990). El nacionalsocialismo fue un movimiento de extrema derecha que llegó al poder en Alemania de la mano de Adolf Hitler, destruyendo la democracia que existía desde 1918 e instaurando un régimen fascista. En este contexto, la disciplina y la profesión del trabajo social se vieron implicadas en la aplicación de la política eugenésica y en la imposición de los nuevos ideales asociados a la desigual valía de los seres humanos. El periodo nazi fue incomparable en sus violaciones a los derechos humanos respecto a las sucedidas en la RDA. Pero elementos de dicha ideología emergieron también, aunque de forma diferente, en la zona oriental ocupada por Rusia. La RDA sufrió la continuidad ideológica del nacionalsocialismo especialmente en el tratamiento de los llamados "clientes asociales" del trabajo social. A partir de esta revisión, se intenta comprender la base común de ambos regímenes con la teoría de la modernización de Zygmunt Bauman.

Abstract

Can we learn from history, especially German history? The author agrees with Jill Lepore that the past is a legacy, a gift, and a burden and that it opens the prison of the present (Lepore, 2019). German history in the 20th century provides sufficient reason to reflect on the dangers of dictatorships and their influence on the history of social work. Given the growing influence of populist dictatorships in the world and new right-wing movements, this debate is urgent. By way of introduction, the article describes the historical lines of the development of social work in Germany. It then focuses on two historical phases in which a dictatorship ruled. The de-professionalisation and political subservience of Social Work in the period of the National Socialists 'Third Reich' (1933-1945) and the development in the eastern part, the German Democratic Republic, GDR (1949-1990) were traced. The National Socialists were a right-wing extremist movement that came to power in Germany under Adolf Hitler, destroying the democracy that had only

Keywords:
Germany; fascism;
communism;
social
work history



existed since 1918 and establishing a fascist regime. In this context, the discipline and profession of social work were involved in the implementation of the eugenic policy and the enforcement of the associated new ideals of the unequal worth of human beings in many forms. The Nazi period was incomparable in its human rights violations to those of the GDR. But part of the ideology of this time was not only carried on in the West Zone of Germany, but also and again differently in the Russian-occupied East Zone. The GDR suffered from the ideologic continuity especially in the treatment of the so-called 'asocial' clients of social work. Finally, an attempt is made to understand the common ground of the regimes with the modernisation theory of Zygmunt Bauman.

Historia del trabajo social alemán hasta el inicio del “Tercer Reich”

El trabajo social en Europa, y también en Alemania, tiene sus primeras raíces en la caridad cristiana, las enseñanzas judías sobre la justicia, el compromiso cívico y los movimientos de solidaridad socialista y feminista. En la Edad Media el cuidado de los pobres se realizaba en los monasterios cristianos, en los hospitales y a partir de las limosnas. Más tarde, se realizó también en las penitenciarías y en las casas de pobres del Estado. Con Juan Luis Vives (1492-1540) llegó una nueva idea al bienestar europeo. En su libro “Sobre la asistencia a los pobres”, exhortó a los dirigentes de las ciudades, especialmente a los ricos, a proteger a los débiles y evitar la opresión y la injusticia. Esto también redundaba en su propio interés, ya que la falta de atención a los pobres podía provocar robos, asaltos, guerras civiles o epidemias. Sin embargo, no todos los pobres debían recibir ayuda, dar dinero a “jugadores” y “prostitutas” era como “echar paja al fuego” (Vives, citado en Kuhlmann, 2014, p.23).

Así, desde aproximadamente el año 1500 se extendió la idea de que había que examinar a los pobres para ver si eran “dignos” de recibir ayuda. Los funcionarios municipales comprobaban la voluntad de trabajo y el modo de vida de los pobres. La idea de dividir en clientes “dignos” e “indignos” tiene una larga continuidad, hasta el día de hoy. Sin embargo, los criterios por los que se medía y se mide el mérito han cambiado a lo largo de la historia. A continuación veremos dos fases históricas diferentes, con ideologías políticas muy distintas -el fascismo y el comunismo-, para comprender cómo ambas reproducen el estigma y la desigualdad en distintos sentidos, y cómo esto ha afectado la intervención del trabajo social. Antes, sin embargo, es necesario presentar elementos históricos desde aproximadamente el 1800 para poder entender cómo surgió la dictadura fascista en Alemania.

Industrialización y reformas sociales

En el siglo XIX se crearon instituciones educativas, residencias de ancianos, manicomios y asilos para personas con problemas de alcoholismo. La aparición de estas acciones sociales está estrechamente relacionada con la llamada “cuestión social”, a la que había que dar respuesta como consecuencia de la industrialización. El cuidado comunal de los pobres, procedente de la Edad Media, ya no bastaba para hacer frente a la miseria de la creciente clase obrera. Así surgieron nuevas formas de organización para comprobar las demandas de los que buscaban ayuda (Sachße y Tennstedt, 1998). Durante la época de la burguesía, una multitud de asociaciones benéficas privadas asumieron la mayor parte de las tareas de ayuda social, que al principio se sostenían principalmente con donaciones privadas. Surgieron asociaciones de rescate para niños pobres, jóvenes desamparados, ancianos, enfermos, presos, madres menores de edad o adictos (Franken-Meyer y Kuhlmann, 2018).

La labor asistencial privada estuvo influenciada no solo por las asociaciones cristianas y cívicas, sino también por las judías e interconfesionales, como la “Deutsche Gesellschaft für Ethische Kultur” (Sociedad Alemana para la Cultura Ética), fundada en 1892, en cuyo marco Jeanette Schwerin (1852-1899) y otros conciudadanos judíos ejercieron una gran influencia en la comisión asistencial de la sociedad. Schwerin se opuso tempranamente a las acciones caritativas irreflexivas que hacían mucho daño como “extras de la caridad” y fundó un centro de formación para la beneficencia, donde Alice Salomon (1871-1948) adquirió más tarde su primera experiencia profesional. Schwerin rechazó el concepto de limosna y abogó por una concepción de la beneficencia que “encuentra su expresión en el uso del lenguaje de un antiguo pueblo cultural que describía ‘justicia y benevolencia’ con una misma palabra”: la palabra hebrea: “Zedakah” (que aún hoy conforma la comprensión judía de la beneficencia). Schwerin se convirtió en la mentora de Alice Salomon, y el concepto de Zedakah ejerció implícitamente una gran influencia en su trabajo, dando lugar a la formación profesional social en Alemania después de 1899 (Kuhlmann, 2000, p.259).

Un hito en el desarrollo del trabajo social fueron los seguros sociales y las leyes de protección laboral que surgieron tempranamente en Alemania: en 1839, la prohibición del trabajo infantil en la minería y las fábricas; en 1878, la ley de inspección de fábricas y la primera normativa de protección de la maternidad; en 1883, el seguro de enfermedad; en 1884, el seguro de accidentes; en 1889, el seguro de invalidez y vejez; en 1904, la prohibición del trabajo infantil en los oficios, el comercio y el servicio de carga; en



1900, la obligación de los padres ilegítimos de pagar la pensión alimenticia; en 1911, el seguro de empleados, viudas y huérfanos; y en 1927, el seguro de desempleo. Estas prestaciones de seguro permitieron que muchos riesgos sociales dejaran de depender de la ayuda a los pobres. Sin embargo, también significó que cada vez se necesitaban más profesionales que conocieran y pudieran hacer cumplir estas leyes y derechos, ya que a menudo no era así para las personas en situación de desamparo social (Kuhlmann, 2014).

Comienza el trabajo social como profesión

Los primeros cursos para las llamadas “asistentes sociales” surgieron en relación con el movimiento de mujeres y el movimiento de reforma social -como los “Grupos de Niñas y Mujeres para el Trabajo de Asistencia Social”, dirigidos por Alice Salomon en Berlín en 1899-, pero también en asociaciones cristianas -en 1904 se creó, por ejemplo, la Escuela de Mujeres de la Misión Interior de Berlín (Reinicke, 2012). En 1917, Alice Salomon fundó la “Conferencia Nacional de Escuelas Sociales Femeninas” junto con otras once directoras para lograr una estandarización del plan de estudios, los métodos de formación, las plazas de trabajo, los salarios y el reconocimiento estatal de la profesión, lo que se consiguió en 1918. En 1925, el número de todas las escuelas había aumentado a 27 (en 1945 había un total de 73 en el Reich alemán). Las asignaturas principales del plan de estudios eran la asistencia sanitaria (atención a los bebés, a contagiados con tuberculosis, y a personas sin vivienda), la asistencia a la juventud (trabajo en las oficinas municipales o eclesásticas de asistencia a la juventud) y la asistencia social y económica general (oficina profesional, certificado de trabajo, trabajo de asistencia científica en organizaciones sociales). La duración del curso era de cuatro semestres, tres de ellos dedicados a la enseñanza teórica y uno a la formación práctica. El plan de estudios también incluía varias visitas a fábricas y a viviendas.

Para Alice Salomon, la educación social siempre significaba hacer conscientes las condiciones de vida concretas de las clases, los géneros y los propios privilegios y prejuicios. Significaba dar a las alumnas no solo una visión cognitiva de las injusticias sociales, sino también una conciencia emocional de las mismas. A través de una comparación concreta entre sus propias condiciones de vida y las de los “necesitados”, debían llegar a darse cuenta de la obligación de ayudar. Del “conocimiento” debe surgir una “conciencia” (Kuhlmann 2000, p.248). Salomon, que se había doctorado en economía nacional, consideraba que los conocimientos económicos y sociológicos sobre los orígenes de la injusticia eran la base de esta formación de la conciencia (Kuhlmann, 2008).

La Primera Guerra Mundial: La ayuda a los pobres se convierte en asistencia social

La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias fueron un factor importante en el desarrollo del Trabajo Social. Las mujeres debían defender el “frente interno”. Esto incluía la provisión de guarderías para las trabajadoras de la munición, el cuidado de las viudas y los huérfanos de guerra, así como el cuidado de los denominados “lisiados de guerra” o soldados heridos. Con el deterioro de las condiciones de vida, que ahora también afectaba a la clase media, la atención a los pobres se transformó en “asistencia social de guerra”: antes de 1914, quienes habían recibido ayudas no solo habían perdido el derecho al voto, sino también el derecho a la libertad de circulación y estaban obligados a devolver la ayuda (Sachße y Tennstedt, 1998). Ahora, en este escenario de guerra, se creaban prestaciones que suspendían estas condiciones y no solo estaban orientadas a las necesidades de la vida, sino que debían tener como criterio la conservación del nivel de vida anterior. Sin embargo, muchas comunidades carecían de dinero, por lo que la ayuda se solía dar en forma de alimentos, donaciones de ropa y cocinas populares (Lindemann, 1917). Casi uno de cada dos soldados murió o fue herido en 1918. Así, muchas familias carecían de ingresos incluso después de la guerra. Por lo tanto, la asistencia social de guerra siguió siendo un componente del bienestar público. Esto contribuyó a que el despreciado cuidado de los pobres se convirtiera en “bienestar” de la población. Además, la asistencia sanitaria (atención a contagiados por tuberculosis, enfermedades venéreas y personas con alcoholismo), pero también la atención a la juventud y a la vivienda, adquirieron durante la guerra una importancia política y demográfica que también perduró después de 1918.

99

El Estado del Bienestar de Weimar (1918-1933)

Con la República de Weimar y la primera participación de los socialdemócratas en el gobierno surgió un “Estado del bienestar” que amplió aún más la obligación del Estado en relación con las emergencias individuales gracias a la introducción de la “Ley del deber de asistencia” (Reichsfürsorgepflicht-Verordnung, 1924) y la “Ley de asistencia a la juventud” (Reichsjugendwohlfahrtsgesetz, 1922). La primacía del trabajo asistencial privado se consagró en la legislación, también para las tareas estatales obligatorias. El Estado no estaba (ni está aún) autorizado a prestar asistencia social por sí mismo si hay comunidades más pequeñas (es decir, asociaciones de asistencia social) que lo hacen. Sin embargo, el Estado debe cofinanciar las actividades de estas asociaciones. Este “principio de subsidiariedad” dio lugar a una gran influencia de la iglesia, pero también



de otras asociaciones de la sociedad civil en el trabajo social (Hering y Münchmeier, 2000, p.125). Durante el Estado del Bienestar de Weimar había seis asociaciones de asistencia social en Alemania: La “Innere Mission”, protestante (desde 1849); la Cruz Roja alemana (1869), la católica “Caritas” (1897); la judía “Zentralwohlfahrtsstelle der deutschen Juden”, (1917); la socialdemócrata “Arbeiterwohlfahrt” (1919); y la liberal “Paritätischer Wohlfahrtsverband”, (1920). Se organizaron en una asociación que abarcaba todo el imperio y tuvieron una gran influencia en la legislación y la intervención del trabajo social.

Desde el principio el movimiento obrero en Alemania representó utopías contrapuestas de una sociedad más justa: al principio se orientó hacia la idea marxista de que solo la revolución y la nacionalización de los medios de producción podrían lograr la liberación de la clase obrera y que el bienestar “burgués” era un obstáculo en este camino (Klönne, 1989). Tras la defensa de la primera guerra mundial, los comunistas se separaron de la socialdemocracia (SPD). El SPD tomó el camino de la reforma social y fundó su propia asociación de bienestar, la Arbeiterwohlfahrt (AWO), en 1919. A diferencia de las demás asociaciones de asistencia social, la AWO defendía la prioridad de las ayudas estatales o municipales sobre las privadas. Desde el punto de vista comunista, se rechazaban además, tanto las reformas sociales políticas como el trabajo social. Solo se consideraba legítima la autoayuda (Ayuda Roja) para los camaradas perseguidos. En la República de Weimar, las instituciones de la AWO y los socialdemócratas políticamente comprometidos aportaron un impulso reformista con muchas ideas progresistas al trabajo social (por ejemplo, el trabajo democrático en grupo).

Sin embargo, el trabajo social siguió estando fuertemente influenciado por el movimiento femenino. En los años 20, el concepto de “misión social” de las mujeres (Alice Salomon) y de “misión cultural” (Gertrud Bäumer) cambió la idea de “maternidad espiritual” (Schrader-Breyman, 1868) y reclamó una intervención sociopolítica activa. Criticaron la política masculina unilateral que estaba determinada principalmente por los intereses de poder y muy poco por la responsabilidad social. La mayoría de las protagonistas de la recién estrenada profesión social de las mujeres veían el trabajo asistencial como un ámbito en el que querían aportar su especial responsabilidad y competencia femenina. En la República de Weimar, las mujeres ocupaban cada vez más posiciones de liderazgo en las asociaciones de asistencia social, en los ministerios y en las instituciones educativas y, de este modo, habían dado un paso importante en el camino de su “misión cultural”: hacer de la asistencia social un campo públicamente respetado y responsable. Ambas concepciones progresistas del trabajo social, la socialdemócrata y la feminista, terminaron en 1933.

La creciente legalización e institucionalización del trabajo social y la diferenciación de los campos de acción tuvieron consecuencias ambivalentes para los trabajadores sociales profesionales y sus clientes. Por un lado, el proceso permitió una mayor seguridad social para la población y unos métodos de ayuda más eficaces; por otro lado, también condujo a un mayor control estatal del antiguo trabajo asistencial privado. En las grandes ciudades, las oficinas de asistencia social creadas a partir de 1918 empleaban cada vez más a trabajadoras sociales a tiempo completo. El bienestar familiar -tal como lo presentó como concepto Marie Baum en 1927 en el libro del mismo nombre-, tenía en cuenta la experiencia profesional de que en una misma familia existían a menudo problemas complejos en los ámbitos de la salud, la vivienda, la educación o el desempleo. Desde el punto de vista profesional, el “diagnóstico social” (Salomon, 1926) se fue imponiendo como método para analizar las complejas conexiones entre las situaciones problemáticas ambientales y personales. Los primeros conceptos reformistas se ensayaron en muchos campos del trabajo social, especialmente en la asistencia a la juventud bajo la influencia del “movimiento pedagógico social”. Sin embargo, los proyectos democráticos fueron escasos y de corta duración, ya que a menudo la Gran Depresión les puso fin antes de 1933.

101

Alrededor de un tercio de los alemanes quedaron sin trabajo entre 1929 y 1932. El seguro de desempleo, que acababa de introducirse en 1927, se vino abajo. En 1930, el empobrecimiento había alcanzado a grandes sectores de la población, incluida la burguesía (Sachße y Tennstedt, 1992).

Esto se convirtió en el caldo de cultivo para la aceptación de la “revolución marrón” de los nazis, también en el ámbito de la asistencia social. Sin embargo, también jugaron un papel importante décadas de antisemitismo, la educación en la obediencia prusiana y una ideología cada vez más influyente sobre la importancia de Alemania y la superioridad de ciertas “razas” (Kuhlmann, 1989, p.78).

El “Volkspflege” nacionalsocialista (bienestar del pueblo), 1933-1945

Ya en 1927, Hitler no dejó ninguna duda sobre su posición respecto a la asistencia social. En su libro “Mein Kampf” (Mi Lucha) criticó la “humanidad” del trabajo de bienestar, que consideraba una mezcla de “estupidez, cobardía y conocimiento imaginario” (Hitler 1934, p.148). Pensaba que la humanidad se había engrandecido en una eterna lucha por la supervivencia. Por esta razón, Hitler también se oponía a evitar la procreación, como



proponía Thomas Malthus en el siglo XIX. Hitler abogaba por una “selección natural”, es decir, cruel, para que la propia raza fuera “superior” (Hitler, 1934, p.144). Siguiendo esta ideología, más tarde, después de 1933, el jefe de la Oficina Principal de Bienestar del Pueblo, Erich Hilgenfeldt, exigió que se hiciera comprender a la gente que la lucha y el sufrimiento son las condiciones necesarias para el desarrollo superior del propio pueblo, y que los que son demasiado débiles no tienen derecho a la vida:

“Todo lo que sobrevive al tiempo de la adversidad es la selección del pueblo, selección que encontramos por doquier en la vida. Todo lo que está vivo es probado por la vida y es rechazado si es débil”. (Hilgenfeldt, citado en Althaus, 1937, p.5)

La posibilidad de que los nacionalsocialistas se hicieran con el poder fue subestimada por otros partidos políticos y por los intelectuales críticos hasta 1932. Pero ya unos meses después quedó claro en qué dirección querían expandir su dominio los nacionalsocialistas.

La prohibición de revistas, la quema de libros, la disolución de los órganos y comités democráticos a nivel estatal, provincial y municipal, el aplastamiento de los sindicatos mediante el terror abierto de la fuerza de “policía auxiliar”, las ‘Sturmabteilung’ (SA), el boicot organizado a los comercios judíos, la ley de esterilización forzosa, el establecimiento de los primeros campos de concentración (que incluso se mencionaba en los periódicos) y, por último, la brutal persecución de la oposición; todo esto ocurrió ya en la primera mitad de 1933 y no habría sido concebible a esta velocidad sin el apoyo público de las élites y los grupos de poder establecidos. A pesar de estos acontecimientos, los medios burgueses conservadores, entre los que se encontraban muchas personas que trabajaban en la beneficencia, dieron la bienvenida al nuevo Estado, porque restauraría los valores conservadores y los salvaría de una supuesta amenaza comunista (Roth, 2015).

El director de un reformatorio protestante escribió en su boletín de 1933:

“Dondequiera que un educador intentara cultivar sentimientos patrióticos... o incluso adornar las normas del hogar con estrictas formas militares, no solo se rebelaba la prensa marxista cada vez, sino que también el Estado se alejaba de tal educador como ‘reaccionario’ y ‘militarista’”. (Paul Bellingrodt, citado en Kuhlmann, 1989, p.58)

Sin embargo, terminó expresando que la toma del poder por parte de los nacionalsocialistas había traído consigo mejores condiciones para su trabajo.

“Nationalsozialistische Volkswohlfahrt” (NSV) - “Bienestar popular nacionalsocialista”

Desde el principio los nacionalsocialistas trataron de eliminar la beneficencia gratuita y el principio de subsidiariedad y socavaron este último fundando su propia asociación de beneficencia. Aunque rechazaban la “beneficencia”, creían que había que apoyar la ayuda solidaria a las familias inocentes de origen “ario” necesitadas (por ejemplo, por el desempleo). No lo llamaban asistencia social, sino “Volkspflege” (asistencia popular), que debía caracterizarse por la prevención, por un lado, y por el liderazgo, por otro. La asociación “Nationalsozialistische Volkswohlfahrt” (NSV) fue reconocida como organización del partido el 3 de mayo de 1933 y se estableció en todo el Reich.

Inmediatamente después de su fundación, reclamó el papel principal en la asociación de las organizaciones de bienestar, pero eso no fue todo. La Asociación de Bienestar de los Trabajadores (AWO) fue prohibida, y la Oficina Central de Bienestar Judío fue excluida de la asociación, la asociación liberal fue disuelta por la fuerza y sus bienes confiscados. Solo las asociaciones eclesiásticas y la Cruz Roja (que operaba exclusivamente en el sector sanitario) pudieron mantener su influencia en la evolución posterior, en parte porque eran muy cooperativas (Hammerschmidt, 1999).

103

El NSV debía centrarse en la prevención de las emergencias sociales y, en particular, en el fortalecimiento de la atención sanitaria de la población. Los empleados de la NSV se hicieron cargo de las colectas para la “Winterhilfswerk” (Ayuda de invierno) y la organización de ayuda “Mutter und Kind” (Madre e hijo). Con estos fondos se financiaban comedores sociales, material de calefacción, curas de convalecencia y asesoramiento familiar. El punto de partida de las actividades del NSV fueron los más de 6.000 centros de atención comunitaria, que ofrecían servicios de asesoramiento y atención prenatal y de maternidad. Todas estas medidas ya habían existido durante el periodo de Weimar, lo que era nuevo, sin embargo, era el alcance y la expansión integral. El objetivo autodeclarado era crear una red de observación estrecha (Sachße y Tennstedt, 1992, p.177).

Especialmente en el asesoramiento materno, el objetivo era imponer un cuidado infantil específicamente nacionalsocialista, que pretendía un “frente maternal” contra



el niño. Hicieron campaña contra el “amor de mono”² y propagaron un “ritmo de amamantamiento” esquemático y hostil hacia el niño, que supuestamente debía conducir a una temprana habituación a la obediencia (Dill, 1999). Además de asesorar a las madres, la NSV participó en el sector de los jardines de infancia (jardines permanentes, de cosecha y auxiliares), especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se necesitaban muchas madres en la industria armamentística.

Existen estudios retrospectivos de los años 90 en los que se preguntó a antiguas trabajadoras sociales sobre sus recuerdos de sus actividades profesionales durante la época nazi. Cabe destacar que muchas de ellas estaban convencidas subjetivamente de que debían aplicar los proyectos de reforma de la República de Weimar (asesoramiento en materia de maternidad, atención recreativa, educación sanitaria para la población rural, Haag, 2000; Schnurr, 1997). En la memoria, el año 1933 marcó el inicio de una mejora de la situación social de los clientes y de las condiciones para la intervención profesional. Lo que ocurrió con los no arios y los discapacitados durante esta época no se aprobó en retrospectiva, pero apenas se discutió. Por lo tanto, tenemos que hablar de ello aquí.

La asistencia a los jóvenes

Los nazis afirmaban que los niños ya no debían ser educados en función de sus necesidades “o incluso de sus deseos”, sino en función de los deseos del pueblo (Ernst Kriek, citado en Althaus 1937, p.31 y ss.). Para llevar a cabo este objetivo educativo, se prohibieron las asociaciones juveniles políticamente izquierdistas, y todas las demás fueron transferidas a las Juventudes Hitlerianas, a las que todos los niños mayores de 10 años debían unirse a partir de 1936. Este proceso se llevó a cabo sin grandes alteraciones, ya que las Juventudes Hitlerianas ya habían adoptado muchas formas de movimiento juvenil: campamentos de tiendas de campaña, cantar juntos alrededor del fuego, veladas en casa, etc. Además, la mayoría de las asociaciones juveniles que habían surgido del movimiento juvenil (por ejemplo, los Boy Scouts) ya se habían desarrollado cada vez más en una dirección militarista alrededor de 1930 (Giesecke, 1981). Además de los ejercicios paramilitares, las Juventudes Hitlerianas también ofrecían deportes y formación en las ideas nacionalsocialistas. Las chicas tenían su propia asociación, la “Bund Deutscher Mädel” (BDM), que se centraba en educarlas para que se convirtieran en amas de casa y madres alemanas.

² Nota de la Editora: “amor de mono” es una expresión coloquial alemana referida al apego materno.

En contraste con el trabajo juvenil nacionalsocialista, la mayor parte de la asistencia a la juventud siguió teniendo lugar en el marco de instituciones y asociaciones católicas y protestantes. Los nazis creían que los niños con dificultades educativas eran enfermos hereditarios, y por tanto, difícilmente utilizables para una educación nacionalsocialista.

Las razones para ser juzgados como enfermos hereditarios eran diferentes para los niños y las niñas. La repetición de delitos de robo y el comportamiento de oposición era más a menudo la razón para los niños, el llamado ‘comportamiento sexualmente conspicuo’, para las niñas. Mientras que el comportamiento sexual agresivo de los chicos se consideraba normal, se suponía que las chicas tenían un desarrollo sexual anormal si habían tenido alguna vez relaciones sexuales prematrimoniales. Y si habían sido víctimas de violencia sexual en la familia, también se las trataba como portadoras de una enfermedad hereditaria, porque la “inmoralidad” del padre lo era y, por tanto, también afectaba a las niñas (Kuhlmann, 1989, p.95).

En el folleto de Albert Friehe, ampliamente difundido, “¿Qué debe saber el nacionalsocialista sobre la herencia?”, se afirmaba que la mitad de los niños de los reformatorios eran ineducables. No solo debían ser esterilizados, sino que “una vez finalizada su educación obligatoria, debían ser puestos preferentemente en prisión preventiva antes de que causaran daños”. La adopción de un niño huérfano con un resultado infeliz sirvió a Friehe como prueba de que ni siquiera los filántropos y bienhechores pueden hacer nada contra el “poder hereditario de un clan inferior” (Friehe, 1935, p.41).

Alrededor del 12% de los reclusos fueron esterilizados a la fuerza y aquellos que se consideraban completamente ineducables -incluso en los reformatorios de las iglesias-, fueron enviados a campos de concentración para jóvenes a partir de 1942. Además, los jóvenes que amaban el jazz y la música swing fueron enviados a esos campos (Kuhlmann, 1989, p.202).

La función de estos campos consistía principalmente en la amenaza de ser enviados allí, así como en ser la “última parada” para aquellos que ya no parecían ser tolerables en los reformatorios. En Moringen, un campo para chicos, había seis bloques diferentes, desde el bloque para los llamados inadaptados, pasando por los llamados fracasados permanentes y ocasionales, hasta el bloque para los “capaces de ser educados”. Al parecer, la diferenciación era una parte tan necesaria del sistema educativo nacionalsocialista que incluso en la “estación final”, en los campos de concentración de jóvenes, no se



prescindía de ella. Los chicos que se consideraban ineducables como adultos eran enviados al campo de concentración (Kuhlmann 1989, p.221).

La asistencia social, ahora llamada “Volkspflege”

Al igual que la economía nacional en torno a 1890, y la pedagogía social en torno a 1925, habían ejercido una influencia decisiva en el debate teórico y en las pautas de interpretación del trabajo social, la medicina se convirtió en la nueva disciplina líder a partir de 1933.

La administración de la asistencia social pasó a depender del departamento de salud. Los trabajadores del bienestar familiar, que colaboraban con el municipio, crearon expedientes que rastreaban la “salud hereditaria” hasta la generación de los abuelos. Si alguien de la familia se había suicidado o había estado en la cárcel, esto se consideraba una enfermedad hereditaria incriminatoria. De este modo, los trabajadores sociales cumplían su parte en la denuncia de los pobres. En muchos casos sus expedientes se convirtieron en la base de la condena a la esterilización forzosa y más tarde, en 1938, en la base de la clasificación como persona ‘asocial’ (sobre todo adictos y prostitutas). Las personas “asociales” ya no estaban subordinadas a las oficinas municipales de asistencia social, sino directamente a la policía (Ayass, 1995, p.224). Muchos de ellos fueron trasladados a campos de concentración con un triángulo negro en la ropa de presidiario. Los llamados no arios (judíos y gitanos) también fueron excluidos de las prestaciones sociales y encerrados en campos de concentración como medida disuasoria (Gruner, 2002).

Los enfermos mentales y los discapacitados fueron el principal objetivo de la propaganda nacionalsocialista contra las llamadas “existencias lastre”. A partir de 1939, muchos de ellos fueron asesinados en los llamados “programas de eutanasia”. Previamente, se evaluaba si aún eran aptos para el trabajo y si requerían muchos cuidados. Entre 250.000 y 300.000 adultos y niños de los llamados manicomios, asilos de idiotas o sanatorios fueron gaseados o envenenados. Los nazis utilizaron posteriormente la experiencia del gaseo para crear el campo de exterminio de Auschwitz. Solo se ha encontrado evidencia de resistencias ejercidas por dos personas, quienes pagaron con la vida o con la cárcel: El preboste de la catedral Bernhard Lichtenberg y el pastor Paul Gerhard Braune, que enviaron cartas de protesta a las autoridades responsables y se negaron a trasladar a los enfermos. En una investigación reciente (Kuhlmann, 2020) hemos encontrado un centenar de personas que han resistido en la forma que se



denomina “resistencia de rescate”, lo que significaba organizar la ayuda a los refugiados o a los hijos de los perseguidos. La mitad de ellos eran trabajadores sociales, otros eran pastores, abogados o maestros de jardín de infancia (Amthor, 2017). En aquella época, los campos de trabajo descritos anteriormente no contaban todavía con trabajadores sociales formados; esto no ocurrió hasta la década de 1970, por lo que el papel del trabajo social en la asistencia (a los jóvenes) era subordinado y tenían que seguir las instrucciones de médicos, abogados, teólogos o profesores. Además, la formación en las escuelas de “Volkspflege” ya no se ajustaba a los estándares de 1918, ya que el plan de estudios se había modificado en 1934 y ahora asignaturas como los estudios raciales habían pasado a un primer plano.

La asistencia social en la RDA

Tras el final de la guerra, Alemania se dividió en diferentes zonas de ocupación. La zona oriental, ocupada por el ejército ruso, se convirtió en la República Democrática Alemana (RDA) en 1949 y a partir de 1951 persiguió la “construcción del socialismo” según la doctrina de Josef Stalin. En 1961 se construyó un muro que atravesaba todo el país, estaba estrictamente vigilado y no se permitía la salida de nadie. El bienestar o la atención a las personas se consideraban obsoletos en el socialismo, ya que en la economía planificada no podía haber ni desempleo ni pobreza y -por eso la conclusión errónea-, ningún problema social (Kuhlmann, 2014, p.114). Por lo tanto, ya no había asociaciones que se ocuparan del campo clásico del “bienestar”, sino solo una especie de asociación de bienestar, la “Volkssolidarität” (Solidaridad Popular), que se ocupaba principalmente de los problemas de la vejez. Al igual que los nazis, el Partido Socialista Unificado (SED) dejó el cuidado de los discapacitados en manos de las iglesias.

El bienestar de las juventudes

Como todas las demás organizaciones del partido, las Juventudes Hitlerianas fueron prohibidas por las potencias vencedoras en todas las zonas de ocupación. Las organizaciones juveniles democráticas volvieron a ser autorizadas en las zonas occidentales, pero no en la zona ocupada por Rusia.

En la RDA se fundó en 1946 la “Juventud Alemana Libre” (FDJ), que después de 1949 pasó a ser obligatoria para todos como juventud estatal. La FDJ estaba subordinada al Partido Socialista Unificado. Este partido se fundó mediante la unificación forzada de los partidos comunista y socialdemócrata bajo la clara dirección de los comunistas.

Representaba las enseñanzas del marxismo-leninismo y estaba formado por muchos comunistas que habían huido a la Unión Soviética durante la época nazi y que ahora querían avanzar en la construcción del socialismo alemán. Pero además, los antiguos miembros del partido nazi, NSDAP, podían convertirse en miembros del SED al cabo de unos años.

La FDJ recibió amplias competencias en materia de educación y crianza (pero también de representación de los intereses de los jóvenes en el trabajo). Organizaban campamentos de tiendas de campaña, fiestas, conciertos y otras actividades culturales. La FDJ debía también -como las Juventudes Hitlerianas- educar a los jóvenes en el espíritu del partido estatal. Los objetivos principales eran también la obediencia a los dirigentes. Pero no hay que olvidar que el espíritu era de humanidad e igualdad de todas las personas: diametralmente opuesto a los valores de los nazis.

Debido a que el SED tenía una reivindicación absoluta sobre la educación, los reformatorios de las iglesias (y los jardines de infancia) fueron nacionalizados hasta mediados de los años 50 y orientados pedagógicamente hacia la educación colectiva según Anton Semyonovich Makarenko.

Makarenko (1888-1939) era un maestro de Ucrania que, tras la Revolución Rusa, dirigió durante varios años una institución educativa rural en la que se recluía a los niños que habían infringido la ley, algunos de los cuales ya llevaban meses sin hogar. Era un socialista de la primera hora de la revolución rusa. Con Marx, partía de la base de que la situación material en la que se encuentra el hombre configura esencialmente la conciencia. Estaba convencido de que solo la implantación de un modo de producción socialista produciría personas moralmente responsables. Por ello, construyó una fábrica con los jóvenes, en la que posteriormente produjeron juntos cámaras y otros equipos técnicos (Makarenko, 1980).

La educación colectiva -según Makarenko- es algo parecido a la pedagogía de grupo o a la educación comunitaria, pero se diferencia en un punto crucial. Un colectivo es más que un grupo, un colectivo se define por el hecho de que sus miembros trabajan juntos. Al dar a los jóvenes una perspectiva y dirigirse a ellos en tono de humor, el proyecto tuvo éxito, al menos en su propia presentación. Sin embargo, a pesar de la autogestión y el corte de camaradería, la educación solo era condicionalmente democrática, ya que Makarenko decidía cuándo un colectivo era lo suficientemente maduro para tomar sus



propias decisiones. Por lo tanto, la democracia era aparente, la coadministración estaba permitida siempre que no contradijera los objetivos educativos de la disciplina laboral y escolar, la moda conformista y las normas culturales.

Eberhard Mannschatz, asesor en el Ministerio de Educación Popular y (más tarde) único profesor de educación social en la Universidad Humboldt de Berlín, debe su carrera a la implantación de la educación colectiva según Makarenko en las instituciones de Alemania. Al principio de la RDA, dejó claro que el “progreso planificado y sistemático” hacia la consecución del socialismo requería “el papel dirigente del educador” (Mannschatz, 1951, p.20).

En la decisión del Ministerio de Educación Popular, del 9 de mayo de 1951, sobre la “reorganización del trabajo en el ámbito de la asistencia a la juventud” se afirmaba que la educación en residencias había quedado rezagada en términos de éxito. La razón que se esgrimía era la orientación hacia la pedagogía de la reforma: esta era sin plan, idealista y abierta a las “influencias reaccionarias del objetivismo, el cosmopolitismo, el socialdemocratismo, así como de las diversas pseudociencias” (Krause, 2004, p.77). La teoría del apego, por ejemplo, fue juzgada como una pseudociencia de este tipo.

Un examen más detallado de la intervención del trabajo social en los años 50 y 60 muestra que las razones para la institucionalización de niños eran por un lado, que estos “eludían el trabajo”, o tenían comportamientos de “conspicuidad sexual”. La práctica educativa autoritaria, por otro lado, difiere muy poco de Occidente, y tampoco se diferencia mucho de la que tuvo lugar en la época nazi. En la RDA, al igual que en la RFA, existía una diferenciación de las instituciones según el grado de dificultades educativas (frecuencia de fugas, “mojadores de cama”), así como prácticas punitivas igualmente humillantes, trabajo obligatorio y violencia sexual, sobre todo en los llamados hogares especiales y “Jugendwerkhöfe” (campos de trabajo para jóvenes). Estas instituciones estaban destinadas a los jóvenes que mostraban un comportamiento desviado, que se atribuía a las influencias de “Occidente” y se castigaba rígidamente con el encarcelamiento (Zimmermann, 2004).

Asistencia social - ahora llamada “Sozialfürsorge”

Según la Constitución del Estado, los incapacitados para trabajar, los heridos de guerra, las viudas, los huérfanos y los refugiados podían recibir “prestaciones de bienestar social”. Sin embargo, estas ayudas debían reducirse en favor de una política laboral y social socialista. En la RDA, la concesión de las prestaciones era decidida por comisiones sociales integradas por voluntarios, como antes de 1900, esta vez con una

influencia partidista del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Por temor a ser considerados “asociales” muchos aceptaron trabajar en una fábrica en lugar de solicitar la asistencia social. Esto también era más probable en las empresas estatales, especialmente para los discapacitados, ya que aquí, a pesar de la propaganda en contra, la productividad de la mano de obra tenía poca relevancia en la vida cotidiana (Willing, 2008).

El tiempo libre y las actividades sociales, así como la asistencia y el apoyo social, se organizaban a través de los centros de trabajo (trabajo social de la empresa). Los trabajadores sociales trabajaban sobre todo en el sector sanitario y tenían tareas de prevención y acompañamiento en escuelas y fábricas (por ejemplo, vacunaciones).

En el Código de la Familia de la RDA se prescribe el objetivo educativo, que no se centra principalmente en el bienestar del niño, sino en la “personalidad socialista”. Esto incluía una educación para el trabajo, el amor a la Unión Soviética y la disposición a defender las fronteras con las armas. Al igual que los nazis, el SED trató de intimidar a quienes cuestionaban estos objetivos educativos o su orden, negándoles la capacidad de educar, ya que (al igual que los Testigos de Jehová antes de 1945) no ofrecían ninguna garantía de que fueran a educar a sus hijos en los intereses del régimen; especialmente si los padres habían intentado la “Republikflucht” (fuga de la República) y, por tanto, tenían que ir a la cárcel, caso en el cual los niños eran, incluso, dados en adopción a la fuerza (Warnecke, 2009). Otros fueron colocados en familias de acogida. Las familias en las que vivían los niños pertenecían en su mayoría al SED. A los niños se les decía que sus padres los habían dado voluntariamente en adopción. No se conoce el número exacto de niños, pero se calcula que fueron varios cientos. Las investigaciones al respecto siguen en curso.

El término “asocial” siguió utilizándose en ambos estados alemanes como “remanente mental” después de 1945. En la RFA, este término y el concepto que lo sustenta fueron abandonados a partir de los años 60, mientras que en la RDA se produjo un endurecimiento simultáneo del tratamiento de la llamada “asocialidad” (Lorke, 2015, p.100, véase también Benz y Distel, 2016).

Los punks, los “vagabundos” y los “beatlers”, las “personas dispuestas a abandonar el país”, los drogadictos, los homosexuales (hasta 1968) y los padres que descuidaban a sus hijos, eran tratados como delincuentes. Eran internados a la fuerza en casas de trabajo y, más tarde, según el “Párrafo Asocial” de 1968, en pabellones psiquiátricos,

donde debían realizar trabajos forzados. En los manicomios prevalecían los simulacros militares y las normas rígidas, que pretendían reeducar a los internos para convertirlos en seres humanos socialistas (Willing, 2008, p.316). Esto también se aplica a las instituciones correspondientes para jóvenes, las “Jugendwerkhöfe”. Al igual que ya no había oficinas de juventud y servicios sociales, los voluntarios habían asumido sus antiguas tareas. Y también el trabajo con los “Asociales” no era un campo para los trabajadores sociales, sino para los guardias de las prisiones. En 1958, sólo el 40% del personal a tiempo completo tenía formación pedagógica y había nueve voluntarios por cada asistente social para jóvenes a tiempo completo (Zimmermann, 2004, p.32).

La academización del trabajo social, que tuvo lugar en Occidente en torno a 1970, no se llevó a cabo en el Este, por lo que no se desarrollaron allí nuevos campos de acción. Por ejemplo, mientras que en Occidente se desarrolló la psiquiatría social, el tratamiento de los enfermos mentales, en la RDA se concentró en la medicación y la “terapia de trabajo” (Gross, 1996).

Sin embargo, existía una profesión de “trabajador social” que se formaba en las materias de marxismo/leninismo, teoría cultural, política sanitaria y social, higiene, nutrición, liderazgo socialista, estadística y ruso, también sociología y psicología (Glimm, 2006). Los trabajadores sociales siempre debían educar a sus clientes en el socialismo. Esto siempre significaba la educación para la preparación laboral requerida para la producción socialista. Trabajaban principalmente en los sectores de la salud y la educación. Tras la reunificación de Alemania Oriental y Occidental en 1991, muchos trabajadores sociales tuvieron que actualizarse en su formación universitaria de ciencias aplicadas.

Conclusiones

Los nazis pretendían crear un “Tercer Reich” de 1000 años en Alemania, pero solo estuvieron en el poder durante 12 años. Sin embargo, durante ese tiempo, cambiaron la situación política de Alemania y, posteriormente de Europa, de forma radical y duradera. Mataron a seis millones de judíos en un campo de exterminio masivo organizado industrialmente en Auschwitz (Polonia), a millones de civiles y prisioneros de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en la Unión Soviética, a cientos de miles de otros grupos como discapacitados, gitanos, testigos de Jehová, homosexuales, delincuentes reincidentes y los llamados “asociales”.

La singularidad histórica de un exterminio masivo planificado e industrial de millones de

personas debe permanecer en la memoria histórica. No puede separarse del llamamiento moral de que Auschwitz no debe repetirse (Adorno, 1966). El nacionalsocialismo no fue una recaída en el antimodernismo, sino una culminación de los proyectos de la modernidad: la realización del sueño de la Ilustración -al menos de la parte que se esforzaba por la eficiencia racional y la funcionalidad-. La utopía eugenésica que adoptaron los nacionalsocialistas tenía como objetivo crear “personas mejores, más sociales, más sanas y más felices” mediante la producción humana racional (Auguste Forel, citado en Dörner 1988, p.32).

Trágicamente, el régimen totalitario de los nacionalsocialistas fue capaz de realizar esta “utopía” socio-tecnológica, que ya se había desarrollado en el siglo XIX, con una cruel coherencia. El Estado nazi se convirtió en el “Gran Jardinero” y “eliminó” a los grupos de población “molestos” previamente definidos como “malas hierbas” para dar más espacio a las “plantas útiles”, obsesionado por la conciencia de que había que derrotar el “caos” existente (Baumann, 1995). El “Volkspflege” (cuidado del pueblo) desempeñó un papel destacado en este sentido, ya que debía hacer retroceder a los llamados “inferiores” por el bien del pueblo, mediante la “erradicación del cuidado hereditario” (Althaus, 1937, p.8).

También la RDA soñaba con una sociedad mejor, creada no a partir de la lucha contra una raza, sino de la lucha contra una clase. El “nuevo ser humano”, en la visión socialista, no era el superhombre biológico, sino un ser humano solidario. Sin embargo, existían paralelismos, especialmente evidentes en el ámbito de la educación y el trabajo social. La disciplina y la obediencia a la dirección de un partido seguían siendo objetivos educativos importantes. Aquí también se exigía la conformidad social, ya que el comportamiento inconformista era difamado como una falta de conciencia de clase. Los enemigos en la época nazi eran las otras razas, sobre todo en el Oeste; en la RDA, la clase capitalista en el Oeste y sus simpatizantes en el Este.

La educación estatal tenía una prioridad especialmente alta en la RDA -al igual que en la época nazi- porque el Estado aparecía con la pretensión de querer educar a los niños de forma diferente a como lo habían hecho los padres antes y como, por tanto, podrían seguir haciéndolo. La RDA se consideraba doblemente justificada para continuar con esta primacía de la educación estatal, ya que solo así se podía librar de forma consecuente la lucha contra el fascismo y el capitalismo. En este sentido, se ignoran las continuidades latentes en su concepción de la sociedad:

En ambos sistemas primó la comunidad por sobre el individuo, la glorificación del “trabajador” y del militar, el rechazo del “intelectual” y la estigmatización y persecución de los “tímidos”, los “asociales” y los “incultos”. Y en ambos regímenes se produjo una desprofesionalización del trabajo social, porque se prefería la ayuda voluntaria de camarada a camarada. Según la definición actual, no hubo “trabajo social” ni en la época nazi ni en la RDA. Sin embargo, sería demasiado fácil liberarse simplemente de la herencia y el peso de este pasado con esta afirmación. De hecho, los campos de trabajo y los grupos destinatarios han seguido siendo similares.

¿Cuáles son las razones de estas similitudes a pesar de los obvios y diferentes objetivos políticos de los comunistas y los nazis?

En su libro “Modernidad y ambivalencia”, Zygmunt Bauman ve el punto en común entre el comunismo y el nacionalsocialismo en el hecho de que ambos están atenazados por la idea moderna de poner orden en un supuesto caos. Tras el “colapso del orden mundial divino”, el caos y el orden se han convertido en gemelos modernos (Bauman, 1995, p.17). Llama al socialismo el último proyecto de la modernidad (Bauman, 1995, p.320). Como contracultura de la modernidad, permaneció ligado a su lógica y, como el capitalismo, pero también como el nazismo, pretendía crear una vida mejor: se trataba de seguir aumentando las fuerzas productivas, de mejorar la tecnología, de conquistar la naturaleza. Bajo los auspicios socialistas, no capitalistas, la modernidad fue llevada a sus límites, entre otras cosas, por una tecnología social ilimitada:

“El comunismo era la modernidad en su estado de ánimo más decidido y en su actitud más decidida; una modernidad racionalizada y purgada del último vestigio de lo caótico, lo irracional, lo espontáneo, lo imprevisible.” (Bauman, 1995, p.326)

Mientras el Occidente capitalista se reformaba, el comunismo desperdiciaba su energía luchando contra “los pantalones sueltos, el pelo largo, la música rock”, etc. (Bauman, 1995, p.327). La noción de igualdad se había acercado cada vez más a la uniformidad, “la fraternidad olía demasiado a menudo a unidad forzada y a una exigencia de que los supuestos hermanos sacrificaran su individualidad en nombre de una supuesta causa común” (Bauman, 1995, p.333). La conciencia posmoderna que caracteriza a muchos países occidentales en la actualidad es -según Bauman- tolerante. Ya no intenta convertir a la gente. Su libertad, sin embargo, es solo la libertad del consumo. Y la irrelevancia de la alteridad cultural es también una expresión de indiferencia.

Sin embargo, el trabajo social no puede ser indiferente a la injusticia social porque la lucha contra las desigualdades sociales es una de sus raíces y parte de su identidad (Kuhlmann, 2008). Descuidar esto significaría una nueva desprofesionalización. Contrarrestar la indiferencia es la tarea de hoy. Y también existe un nuevo peligro planteado por los movimientos de derecha y otros fundamentalistas, que vuelven a poner en tela de juicio la tolerancia que hemos adquirido.

Podemos aprender de la historia, reflexionar sobre lo que sucede cuando el derecho a vivir es negado por la política estatal. La historia del siglo XX enseña que la dignidad del ser humano es indivisible, como está escrito después de la Segunda Guerra Mundial en el Código de Ética del trabajo social. Pero esto no es suficiente: hay que crear una conciencia histórica en la formación del trabajo social para evitar que se repitan las colaboraciones del trabajo social con cualquier forma de dictadura.

Referencias bibliográficas

114

Adorno T.W. (1966). *Erziehung nach Auschwitz*. En T. W. Adorno (1981), *Erziehung zur Mündigkeit* (pp. 88-104). Suhrkamp.

Althaus, H. (1937). *Nationalsozialistische Volkswohlfahrt. Wesen, Aufgaben und Aufbau*. Junker & Dünnhaupt.

Amthor, R. C. (Ed.) (2017). *Soziale Arbeit im Widerstand! Fragen, Erkenntnisse und Reflexionen zum Nationalsozialismus*. Beltz Juventa.

Ayaß, W. (1995). *Asoziale im Nationalsozialismus*. Klett-Cotta.

Baum, M. (1927). *Familienfürsorge: eine Studie*. Braun.

Bauman, Z. (1995). *Moderne und Ambivalenz. Das Ende der Eindeutigkeit*. Clausen.

Benz, W., y Distel, B. (2016). "Gemeinschaftsfremde": Zwangserziehung im Nationalsozialismus, in der Bundesrepublik und der DDR. Metropol.

Dill, G. (1999). *Nationalsozialistische Säuglingspflege. Erziehung zum Massenmenschen*. Enke.



Dörner, K. (1988). *Tödliches Mitleid. Zur Frage der Unerträglichkeit des Lebens oder: Die Soziale Frage. Entstehung, Medizinisierung, NS-Endlösung, heute, morgen*. Jakob van Hoddis.

Franke-Meyer, D., y Kuhlmann, C. (Ed.) (2018). *Soziale Bewegungen und Soziale Arbeit. Von der Kindergartenbewegung zur Homosexuellenbewegung*. VS.

Friehe, A. (1935). *Was muß der Nationalsozialist von der Vererbung wissen. Die Grundlagen der Vererbung und ihre Bedeutung für Mensch, Volk und Staat*. Diesterweg.

Giesecke, H. (1981). *Vom Wandervogel bis zur Hitlerjugend. Jugendarbeit zwischen Politik und Pädagogik*. Juventa.

Glimm, K. (2006). *Die Ausbildung von Gesundheits-, Sozial- und Jugendfürsorgern in der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik (DDR)* [Tesis de Diploma, Universidad Neubrandenburg, Alemania].

Gross, F. (1996). *Jenseits des Limes. 40 Jahre Psychiater in der DDR*. Psychiatrie-Verlag.

Gruner, W. (2002). *Öffentliche Wohlfahrt und Judenverfolgung. Wechselwirkungen lokaler und zentraler Politik im NS-Staat (1933 - 1942)*. Oldenbourg.

Haag, L. (2000). *Berufsbiographische Erinnerungen: von Fürsorgerinnen an die Zeit des Nationalsozialismus*. Lambertus.

Hammerschmidt, P. (1999). *Die Wohlfahrtsverbände im NS-Staat. Die NSV und die konfessionellen Verbände Caritas und Innere Mission im Gefüge der Wohlfahrtspflege des Nationalsozialismus*. Leske & Budrich.

Hering, S., y Münchmeier, R. (2014.) *Geschichte der Sozialen Arbeit: Eine Einführung*. 5., überarb. Juventa.

Hitler, A. (1934). *Mein Kampf*. Erster Band: Eine Abrechnung, 2. Bd.: Die nationalsozialistische Bewegung. Franz Eher.

Klönne, A. (1989). *Die deutsche Arbeiterbewegung: Geschichte, Ziele, Wirkungen*. Dt. Taschenbuch-Verl.

Krause, H.U. (2004). *Fazit einer Utopie. Heimerziehung in der DDR – eine Rekonstruktion*. Lambertus.

Kuhlmann, C. (1989). *Erbkrank oder erziehbar? Jugendhilfe zwischen Zuwendung und Vernichtung in der Fürsorgeerziehung in Westfalen 1933-1945*. Juventa.

Kuhlmann, C. (2000). *Alice Salomon. Ihr Beitrag zur Entwicklung der Sozialen Arbeit in Theorie und Praxis*. Deutscher Studien-Verlag.

Kuhlmann, C. (2008). Alice Salomon (Germany), President 1928/29-1946. En F. Seibel, (Ed.), *Global Leaders of Social Work Education: The IASSW Presidents 1928-2008* (pp.29-55). Brno (Czech Republic). <https://ejournals.bib.uni-wuppertal.de/index.php/sws/article/download/99/388?inline=1>

Kuhlmann, C. (2014). *Geschichte sozialer Arbeit : eine Einführung für soziale Berufe*. Wochenschau-Verl.

Kuhlmann, C. (2020). Social Work in Nazi Germany – why resistance would have been necessary. *Social Dialogue*, (The International Association of Schools of Social Work, 22,27-30). <https://www.iassw-aiets.org/de/get/social-dialogue-magazine-issue-22>

Lindemann, H. (1917). *Die deutsche Stadtgemeinde im Kriege*. Mohr.

Lepore, J. 2019. *Diese Wahrheiten. Geschichte der Vereinigten Staaten von Amerika*. Beck.

Lorke, C. (2015). *Armut im geteilten Deutschland. Die Wahrnehmung sozialer Randlagen in der Bundesrepublik und der DDR*. Campus.

Makarenko, A. S. (1980). *Ein pädagogisches Poem. Der Weg ins Leben*. Ullstein.

Mannschatz, E. (1951). Kollege Mannschatz nimmt abschließend Stellung zur Selbstverwaltungsgruppe. *Neue Erziehung in Kindergarten und Heim*, 4(6), p. 20.

Reinicke, P. (2012). *Die Ausbildungsstätten der sozialen Arbeit in Deutschland 1899–1945*. Lambertus.

Roth, M. (2015). *Ihr wißt, wollt es aber nicht wissen. Verfolgung, Terror und Widerstand im Dritten Reich*. Beck.

Sachße, C., y Tennstedt, F. (1992). *Geschichte der Armenfürsorge in Deutschland: Der Wohlfahrtsstaat im Nationalsozialismus*. Kohlhammer.

Sachße, C., y Tennstedt, F. (1998). *Geschichte der Armenfürsorge in Deutschland Band 1: Vom Spätmittelalter bis zum 1. Weltkrieg*. Kohlhammer.

Sachße, C., y Tennstedt, F. (2012). *Geschichte der Armenfürsorge in Deutschland: Fürsorge und Wohlfahrtspflege in der Nachkriegszeit 1945–1953*. Kohlhammer.

Salomon, A. (1926). *Soziale Diagnose*. Carl Heymanns.

Schnurr, S. (1997). *Sozialpädagogen im Nationalsozialismus. Eine Fallstudie zur Sozialpädagogischen Bewegung im Übergang zum NS-Staat*. Juventa.

Schrader-Breyman, H. (1868). Zur Frauenfrage. In: *Kleine pädagogische Texte* 5, p. 8-18.

Warnecke, M.L. (2009). *Zwangsadoptionen in der DDR*. Wissenschaftsverlag.

Willing, M. (2008). "Sozialistische Wohlfahrt" – Die staatliche Sozialfürsorge in der Sowjetischen Besatzungszone und der DDR (1945-1990). Mohr Siebeck.

Zimmermann, V. (2004). "Den neuen Menschen schaffen". *Die Umerziehung von schwererziehbaren und straffälligen Jugendlichen in der DDR (1945-1990)*. Böhlau.

Biografía de la autora

Carola Kuhlmann es diplomada en pedagogía social, Doctora en Ciencias de la Educación. Realizó su tesis posdoctoral sobre Alice Salomon y es profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Protestante de Ciencias Aplicadas de Bochum (Alemania). Estudió pedagogía social, ciencias de la educación, teología protestante y sociología en Göttingen y Münster (1980-1989). Sus líneas de investigación refieren a la historia del trabajo social, la vida y la obra de Alice Salomon; la historia de la atención residencial, la educación y la violencia; el trabajo social y el género (movimiento de mujeres y trabajo social); las desventajas educativas y la inclusión social. Es miembro de la Asociación Alemana de Trabajo Social, del Departamento de Pedagogía Social de la Asociación Alemana de Ciencias de la Educación y del Colegio de Doctorado de Renania del Norte-Westfalia.

Correo electrónico: kuhlmann@evh-bochum.de

<https://orcid.org/0000-0003-0524-4293>